

Oriana

Rogervan Rubattino



Oriana

Rogervan Rubattino

Capítulo 1

Sobre Las Catedrales de Lluvia.

Prontuario de Osadías

*Te busco antes de morir,
no tenemos seguros los días,
las horas ni los minutos,
y el rastro de tu sangre,
sobre mi sangre, tan prematuro,
tan hirsuto, se desvanece,
como tu vida, enseguida.*

*Te busco antes de morir,
porque el péndulo de los años,
amenaza con partir,
tu alma sumisa y fiel,
mi paciencia de ser infiel,
con el peso de los atrios.*

*Esa coraza tuya llena de culpas,
esas manos níveas atestadas de dudas,
y el filo de la verdad que nos cercena,*

*nos intoxica y nos eleva,
sobre las catedrales de lluvia.*

*Te busco antes de morir,
antes que te falte el aire,
antes que, sin advertir,
se detenga mi corazón sin amarte.*

El día de Navidad, cuando todos los fieles se entregaban a la Misa solemne a las 10 horas en la Catedral de Colonia en Alemania una mujer joven en la primera fila se quitó el abrigo, dejando al descubierto su cuerpo desnudo, se precipitó hacia el santuario y se subió encima del altar mayor. Gritando las palabras "Yo soy Dios", que llevaba también pintadas en su cuerpo desnudo.

Josephine Witt, era un estudiante de filosofía de 20 años de edad y miembro del grupo anarquista feminista FEMEN. Antes de que el cardenal Joachim Meisner pudiera comenzar las oraciones de la Misa, fue detenida rápidamente por otras mujeres y guardias y por los devotos enojados, llevándole a la fuerza a un coche de policía fuera del recinto.

En los videos de los disturbios, un hombre puede ser visto arrojando su abrigo sobre los pechos expuestos de la Srta. Witt antes de que ella fuese arrastrada de la catedral.

Igualmente otro hombre, un devoto anciano cerca de la primera fila, se sale para abofetearla e increparla gritando, antes de regresar a su asiento y seguir rezando dignamente.

Capítulo 2

CLOZAPINA

Habito los sueños y las penumbras, de los que refugiados en distimia
remueven los hilos de la infatuación.
Aquellos siglos que cantan en cada lápida inerte, una aulodia de extinción.

Aleve carmesí del ignoto mistral, agita las tumbas,
los recuerdos y los llantos del mármol y el nogal.

Que mis ensueños son la ceniza hecha fuego,
y mis restos ebúrnea división.
Si tan sólo los olvidados encontrarán consuelo en tu aguijón,
y del hilo de plata un susurro se escapara avieso,
en bermejo aquilón.

Si del panteón amanecieran clavellinas, eneros y promesas,
si tu cadáver entre sayas no aglutinara las nupcias en ficción,
no vendría yo cada noche a visitarte en duermevelas,
arrastrando mi corazón desde la morgue,
a este mausoleo asolador.

Te busco aun en cada cripta sin nombre,
respiro tu presencia entre delirios de clozapina,
aulla el cuervo entre las derruidas cancelas de la noche,
el estertor señero de la brisa,
la agonía azabache del azogue,
la fosa común de vida ya sin vida...

<http://www.rogervanrubattino.com>



Capítulo 3

La muerte que nos espera en todas partes

Necios los poetas que en medio de su depresión cantan a la muerte, como si fuera una musa, o una mujer ardiente.

Viven obsesionados con lo fatal, con el final omnipresente.

No hay que estar vencido o cansado de la vida para apercibir a la muerte.

Incluso la luz más bella, dentro del cristal se apaga y se convierte en fétido humo refulgente.

El final que nos acecha en cualquier momento no es una vana ilusión, uno puede ciertamente desentenderse. Pero la muerte está allí en todas partes, y no parte.

Capítulo 4

UNA MUJER CON EL CORAZÓN DESESPERADO

Morgana levantó su mirada sobre el espejo, las arañas de plata se deslizaron por los témpanos de la lluvia, quiso hablarme de oquedades y de otras cosas inmundas.

El resplandor de un corazón desesperado es como un cierzo moribundo, una estalagmita gimiendo en la soledad de un retablo.

Una mujer que busca en el vacío se ha convertido en el vacío, una mujer que busca respuestas y se pregunta se transforma en la pregunta.

No hay solución fácil cuando lo que se quiere es morir en la espera.

ROGERVAN RUBATTINO ©